

## Un real al mes

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y 4 rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

## LA CRONICA.

## Dos reales al mes

En Madrid y 20 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

## SEMENARIO POPULAR ECONOMICO.

## ADVERTENCIAS.

4.º Con el número de hoy repartimos, segun está ofrecido la lámina litografiada á todos los suscritores que hicieron el abono por un año antes del 31 de octubre último, conforme á las bases de nuestro prospecto. Los que no tienen derecho á recibirla y quieren que se les envíe pagarán 2 rs., y se servirán avisar por conducto de los señores comisionados.

2.º Lo complicado de la encuadernacion con las láminas, y el crecido número de tomos que hay que encuadernar para servir toda la suscripcion, ha retardado la reparticion de la novela *El Señor de Bembibre* y del *Estebanillo Gonzalez*, cuyas dos obras principiarán á remitirse sin falta alguna en la semana próxima.

## COLUMNA DE BOLOGNA.

A corta distancia de la ciudad de Bolonia, se alza una soberbia columna de mármol blanco, cuya imagen reproduce nuestro grabado, erigida en recuerdo del famoso campo de Bolonia y acabada bajo el régimen de la restauracion, que la destinó á perpetuar la memoria de la vuelta á Francia de la dinastía de los Borbones; pero que con el tiempo ha recobrado su primitivo nombre de *Columna del grande ejército*. La existencia de este monumento notable, lleva consigo la de hechos muy importantes, para que dejemos, aunque rápidamente de hacer mención de ellos.

Después del rompimiento del tratado de Amiens, volvió el gobierno inglés á trabajar en su propósito de monopolizar el comercio europeo y reconquistar su esclusivo dominio de los mares. Ya habian sido apresados diferentes buques franceses que navegaban bajo el esendo de los tratados, y las colonias de esta misma nacion corrían el mas eminente peligro, cuando concibió Bonaparte el proyecto de atacar á los ingleses en sus mismos lugares; y para efectuarlo decretó el establecimiento de seis campos á orillas del oceano. (1) El mas importante de todos, de donde debían darse las ordenes y donde se hacían los mayores aprestos, era Bolonia.

El primer cónsul juntó un ejército de ciento cincuenta á ciento sesenta mil hombres, escogidos de entre todos los de sus tropas, bien aguerridos, armados y equipados. Al mismo tiempo reunió una numerosa escuadra de buques de guerra, con muchos de transporte y otros para diferentes usos, que se abrigaban en todos los puertos situados desde Cheburgo á Calais. Las provincias, las ciudades, las aldeas y las diferentes corporaciones del estado, asociaciones científicas, y simples particulares, contribuyeron apresuradamente con donativos patrióticos, para la construcción de navios de alto bordo, bicks, chalupas cañoneras y todo género de embarcaciones indispensables á el logro de aquella expedicion nacional. En el mes de junio del año de 1805 vino á Bolonia el primer cónsul, para activar y presidir los trabajos; dos meses después hizo un segundo viaje para revistar los diferentes cuerpos del ejército, y las divisiones de flotillas reunidas ya en este puerto. En agosto de 1804 vino por tercera vez Bonaparte á Bolonia, proclamado ya emperador, é hizo una distribucion solemne al ejército de cruces de la legion de honor, pudiendo convencerse entonces del entusiasmo de las tropas que pedían á gritos marchar contra Inglaterra.

Los diferentes campos trazados en las cercanías de Bolonia; eran particularmente notables por su construcción sólida á la par que elegante. Cada uno de estos, formaba calles espaciosas alineadas á cordel, tenían el aspecto de una ciudad, mas bien que de un campamento militar. En él se observaba la mas exacta y rigurosa disciplina, y de distancia en distancia se ostentaban pabellones de armas, columnas, pirámides, obeliscos, estatuas y grupos alegóricos. A cada calle se le habia puesto el nombre de un defensor de la patria muerto en el campo de la gloria. El interior de las tiendas no era menos sorprendente por el lujo que se empleó en decorarlas.

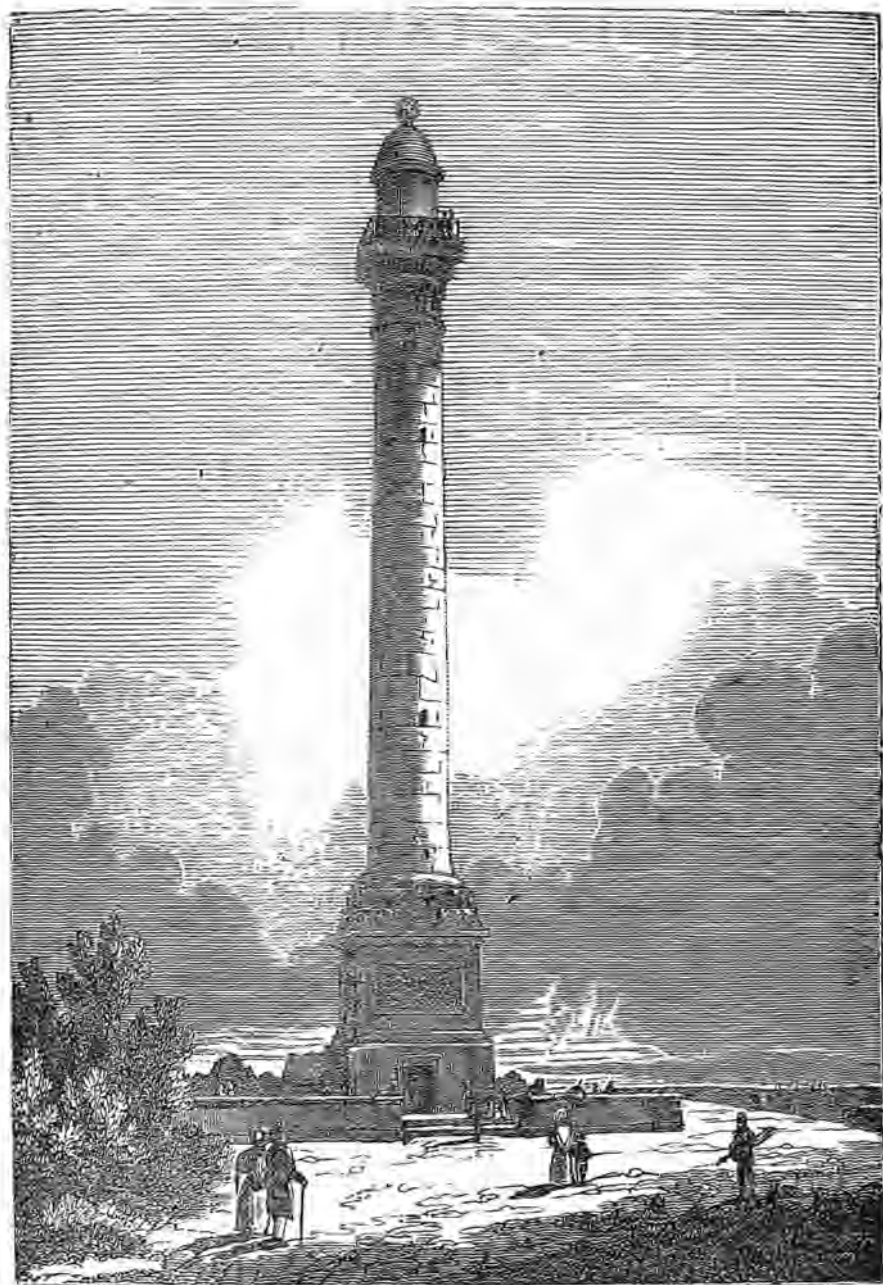
Al principio aquellos preparativos de invasion parecieron á Inglaterra un vano alarde; pero á poco se convenció de que no era lo que pensaba, y trató el gobierno de conjurar la tempestad que oía rugir sobre su existencia; para esto, despertó al genio de las coaliciones, suscitando á la Francia nuevas guerras que la distrajerán su atencion. En efecto lo consiguió así, pues tuvo Bonaparte

(1) Los campos de Ostende, San Omelio, Bolonia, Bruselas, Compiègne y Bayona.

necesidad de levantar el campo de Bolonia para dirigir las tropas á las orillas del Rhin.

Este campo es lo que recuerda la soberbia columna de Bolonia, y hoy acuden á cada paso ingleses que la contemplan sin ódio y sin rencor,

como un bello monumento artistico. Esto es debido á la venturosa influencia que se hace sentir en toda Europa, respecto á debilitarse las disposiciones hostiles de unas naciones contra otras.



## MISS KEIMER.

I.

## EL CAJISTA.

En 1724 en la villa de Filadelfia, no había mas que dos impresores: el uno rico recientemente establecido y de adquirida reputacion, y el segundo pobre, establecido hacia muchos años y luchando á costa de los mayores sacrificios con su rival. Su hija única, miss Betty, le ayudaba en sus tareas, desempeñando á la vez los oficios de gobernadora de la casa, y de dependiente en la librería. Ocupábase en las horas que menos concurrentes había á los libros, de los deberes domésticos, y el resto del día lo pasaba entregada á los quehaceres del despacho, de donde se retiraban los compradores satisfechos de su actividad, agrado, y de su lído y pálido rostro, adornado con los rizos de sus cabellos rubios, porque en aquella época los americanos no adoptaron la moda generalizada en Francia y en Inglaterra, de disfrazar el color de los cabellos, con una capa de pólvos blancos ó de color de rosa.

No era siempre cosa muy fácil el conecillar atribuciones tan diferentes como las de la intendencia de la cocina, y la dirección de la librería, así es que en la mañana de que queremos hablar, era la hora del mediodía y no había tenido aun tiempo de vestirse para bajar al despacho, cuando oyó que llamaban, y tuvo que presentarse en él sin tener mas espacio que para echarse de cualquier modo, una manteleta de seda gris. Juzgad cual sería su confusion cuando vió que el que llamaba era nada menos que el gobernador inglés de la provincia, y su hija María y otra señorita jóven, de ademanes desdeñosos, llamada miss Read y acreditada y temida en la ciudad por sus impertinencias y sus epigramas.

—Qué desea su señoría? murmuró la jóven trémula y saltándosele los colores al rostro.

—Primeramente comprar unos libros y despues confiado en vuestra amabilidad, pediros un favor.

—Un favor de mi, milord?

—Sí, miss, replicó el gobernador reprendiéndolo con una mirada severa, las maliciosas sonrisas y los gestos de su hija y de su amiga: un favor; pero ahora ocupémosnos primero de los libros que deseo comprar; esta es la lista: *las vidas de los hombres célebres* por Plutarco; el *Ensayo sobre los proyectos*, por Foe y el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke.

—Nada mas que esto deseábais, milord?

—Sí, miss; tambien queria que me permitiésses complimentar á vuestro señor padre; por el dependiente tan activo é inteligente que tiene en su casa. Muy satisfecho debe estar con tal hija, cuando hay tantos otros que tienen la desgracia de no ver en ellas mas que casquivanas y cabezas que carecen

de sentido, y tanto mas vanidosas, cuanto es mas grande su inutilidad.

—Chúpate esa; tu padre nos adula, dijo miss Read al oído de su amiga.

—He aquí á maese Keimer: me alegro de veros porque como acababa de decir á miss Betty, venia á hacer algunas compras y á pedirnos un favor. Estas señoritas no han visto nunca una imprenta, y queriamos saber si tendríais la bondad de enseñarnos la vuestra?

—Con muchísimo gusto, exclamó el tipógrafo haciendo una profunda cortesía y dirigiendo las visitas á sus obradores, mientras que miss Betty, se escusaba de acompañarlos para terminar su tocador.

—Primero veréis las cajas, miladys, es decir el departamento que ocupan los oficiales que juntan las letras para la composicion; dijo el impresor abriendo una puerta que dejó entender la algazara que movian.

Aunque las oficinas de una imprenta no puede decirse que son ordinariamente tranquilas y silenciosas, sin embargo el estrepito que armaban entouces los cajistas de maese Keimer, excedia de lo natural y razonable. Habian suspendido sus tareas un rato que empleaban unos en fumar y otros en reparar las fuerzas de su estómago, y se divertían á expensas de un jóven que tenía los brazos desmenuados y la cabeza cubierta con un gorro hecho de papel y de forma de bonete de capellan.

—Pitagórico! pitagórico! gritaban todos á la la vez.

—El filósofo! añadió la aguda voz de un aprendiz.

—El patatero!

—Sabio de la Grecia!

—Pitagórico! pitagórico! volvian á repetir en coro todos los oficiales, acompañando sus voces, golpeando en las cajas con sus compoendores.

—Vosotros sois tontos y rutinarios; os burlais de lo que no entendéis. Yo digo y sostengo que la dieta vegetal es el medio mas á propósito para mantener la salud del cuerpo, y el espíritu dispuesto. Y sino, en un mes que hace que observo este sistema, me he quedado mas flaco que antes, ni tengo menos fuerzas que vosotros? Responded.

—Pitagórico! volvian á gritar.

—Pero bien; llamadme como querais, eso no es una razon ni un argumento.

—Pitagórico!

—Andad á paseo; no sabéis mas que gritar! exclamó el jóven con acento desdeñoso. Vosotros os habeis reído en mis barbas; cuando me habeis visto abonar la tierra de mi pequeño jardín con cal; y en resumidas cuentas que he hecho! He trazado en la tierra y con trazos bastante profundos algunas letras, he llenado los huecos de estas letras con cal; he sembrado todo de heno y al cabo de tres meses una vegetacion cien ve-

es mas vigorosa que de costumbre dominaba la del resto de la pequeña pradera, y todo el mundo podia leer con letras muy marcadas: — *estoy estercolado con cal.*

— Pitagórico! pitagórico!

A estos gritos y al ruido de los golpes sacudidos en las cajas, sucedió el mas profundo silencio, porque el dueño de la imprenta entraba con las dos *lady's* y el gobernador. Este á quien divertia la escena que acababa de presenciarse, habia detenido á maese Kelmer en el umbral de la puerta, para estorbarle que su presencia restableciese el orden y el silencio.

— Me gusta, muy bien; murmuró Kelmer con acento de mas importancia que la que se hubiera dado sin la presencia de las visitas.

— Es el pitagórico; se atrevió desecradamente á decir un aprendiz, á quien hizo callar un puntapié.

— Seguramente, jóven, dijo el gobernador al oficial que embrosaban sus compañeros, que habeis adoptado un regimen demasiado severo para vuestra edad; pero por lo demas vuestros consejos son excelentes para la agricultura. Esta noche os prometo ocuparme de escribir á los principales cultivadores de la colonia, recomendándoles el uso de la cal para la estercolacion de las tierras.

El jóven cajista balbuceó algunas palabras tanto mas confusas, cuanto que las dos señoritas se hablaban al oido, se miraban y se divertian mucho, sin disimularlo siquiera, á espensas de su traje y embarazo. Hubiera dado en aquel momento lo que vale el mundo por hallarse á cien leguas de allí. Sus camaradas reian de verle cortado y encendida la color del rostro.

Sin embargo, no faltó quien valerosamente saliese en su defensa, porque valor se necesita para socorrer á una persona contra la que se han aliado todas las damas. Esta fué Betty, que concluido su tocador habia venido al encuentro de su padre, del gobernador y de las dos jóvenes, y que acercándose al oprimido, dijo:

— Sin cesar es Benjamin Franklin el objeto de las burlas de sus compañeros, porque solo se alimenta de legumbres; pero callan, milord, el que ha adoptado este severo regimen nada mas que por adquirirse algunas economias que invierte en libros. Abadiendo que es el mas dócil, laborioso é inteligente de la casa, y que las horas de descanso en vez de entregarse al sueño, ó al juego, las emplea en leer y perfeccionar su educacion. Es verdad padre? y señores no es cierto? repitió divigiéndose á los demas oficiales. Al mismo tiempo que se espresaba así, brillaban sus ojos con el fuego de la generosidad y se cubrian sus mejillas de un vivo carmin.

— Si, hija mia, es verdad, dices bien.

— No, miss Betty tiene razon en eso; repitieron los compañeros de Benjamin.

El gobernador alargó su mano al cajista; las dos jóvenes sonrieron mostrándose una á otra la hi-

ja del impresor, y Benjamin, el ingrato Benjamin, no dirigió á ella ni una mirada de agradecimiento. Solo siguió con sus ojos á las dos señoritas que salian de la sala de las cajas para entrar en los obradores de los impresores ó prensistas.

En seguida continuó su trabajo como siempre, aunque visiblemente, poco á poco iba creciendo su preocupacion. De pronto se estremeció, cayó al suelo el componedor que sostenian sus manos, y esparció por el suelo las letras de la composicion.

— Oh! que hermosa es miss Read, dijo.

II.

BETTY.

— A que no adivinas Betty, á quien acabo de encontrar en una magnifica silla de posta y vestido como un principe?

— Que deciais, padre? Estaba distraida.

— Si, hija, como acostumbraba, siempre triste, pensativo! pero qué te pasa?

— A mí, nada padre, os aseguro....

— Te decia que acabo de hallar á uno de nuestros antiguos conocimientos, uno de nuestros amigos que hacia cuatro años que no velamos, á Benjamin Franklin; pero qué te sucede? te pones pálida como un muerto.

— He, no es nada padre... nada... qué os ha dicho?

— El carruaje llevaba un magnifico tren y venia cubierto de polvo. Señor Kelmer, me gritó; dentro de una hora estaré en vuestra casa; han sucedido muchas cosas buenas desde que no nos hemos visto; vengo á casarme.

— A casarse! se decia á sí misma Betty; á casarse! Habrá leído en mi corazon! habrá adivinado mis pensamientos? yo que creia haberlos ocultado tan bien.... Oh, Dios mio! Dios mio! haced que sea así.

Y turbada, en la mayor agitacion, guiada por un instinto de muger, subió á su cuarto y se adornó con sencillez y de la manera que creia parecer mas bella. Era entrada la noche y aun no habia parecido Benjamin. Pobre niña, cuanto sufría en tan angustiioso esperar! Por fin ya llegó pálido, descompuesto y en un estado de completa desesperacion.

— Casada! exclamó, casada á pesar de sus promesas y de sus juramentos. Oh! miss Betty! miss Betty, que desgraciado soy!

La jóven le escuchaba de pie, con el corazon traspasado.

— Oh! miss Betty, no podeis imaginaros lo que sufro; porque vos no amais y el que no ama no sabe la felicidad que tiene; vos no habeis dedicado vuestra vida, vuestros pensamientos y vuestro porvenir á alguno que os desdigne. Vos no sabeis lo que es amor sin ser correspondido! Oh! miss Betty, compadeceadme, soy muy desgraciado!

— Y yo tambien! dijo para sí la jóven.

— Por ella añadió Franklin, por obtener una de

sus miradas he trabajado para salir de la obscuridad y ya soy conocido, considerado como sabéis, porque mis artículos publicados en la *Gaceta de Filadelfia* me han conquistado un nombre. Yo simple cajista me asocié á vuestro padre y á fuerza de trabajo nos hemos hecho ricos. Ultimamente me habla dicho que me amaba, me lo habia escrito y creyendo en la fe de sus promesas marche á Inglaterra á fin de acabar de conquistarme un nombre y una fortuna que no permitiesen profesto de repulsa á su familia. Todo esto he adquirido, pero desgraciado de mí, miss Betty, desgraciado! la he hallado casada con otro! me hará volver loco! morir!

Diciendo esto se dejó caer en un sillón, donde permaneció largo espacio de tiempo pensativo y tapándose el rostro con las manos; al cabo de él se incorporó brusca y precipitadamente.

—Miss Read! miss Read! yo me vengaré de tus desdenes. Te han deslumbrado las riquezas y un título pomposo, bien; yo ganaré tambien títulos y riquezas que abatirán tu orgullo.

—Pero es á miss Read! exclamó dolorosamente Betty, es á miss Read á quien amais!

—Orgullosa! yo tengo aquí en mi cabeza alguna cosa que me dice: «Tú eres capaz aun de grandes cosas.» Y las ejecutaré; me he de vengar á fin de que muera de aburrimiento y de envidia... pero llorais... compadeceis mis penas, oh! que buena sois miss Betty; sois un ángel!

—Fiad en nuestra amistad, Benjamin... quiero decir señor Franklin, porque en el seno de ella hallareis consuelo, se aliviarán vuestras penas y os las hará olvidar como á la que las ha causado.

—Ovidarla! exclamó el jóven, olvidarla! es imposible, no sabéis que á pesar de su traicion, la amo mas que nunca! El recuerdo de su amor, mantiene solo la esperanza y la vitalidad en mi corazón.

### III.

## DOS MUGERES. DOS AMORES.

Cinco años habian pasado, y cinco años habian operado mudanzas muy dichosas en la posicion del antiguo cajista Benjamin. *El almanaque del buen hombre Ricardo* habia grangeado á su nombre una aureola de gloria rápida y popular; una sociedad de seguros contra incendios, el empleo de director de postas, diversas empresas comerciales, y sobre todo una asociación formada bajo el título de *Library company*, le proporcionaban sumas inmensas, y la inversion del pararrayos hacia fijar en él la atencion de América y de Europa. Nada se emprendia en Filadelfia que no fuera por influencia suya; apenas espreso la necesidad de crear un cuerpo de bomberos cuando sus conciudadanos se apresuraron á votar los fondos necesarios al efecto: se le ofreció y no quiso aceptar el mandó de un ejército, de 10,000 hombres que se alistaron voluntariamente

te á invitacion suya, para servir contra los indios; en fin fundó escuelas y colegios, instituyó hospitales, defendió valerosamente su patria contra la injusta ambicion y avaricia del ministerio inglés, y echó los cimientos de la emancipacion americana.

Y no era solamente la fortuna y la gloria quien colmaba á Franklin de sus favores.

Miss Read, libre ya por muerte de su marido, acababa de casarse con el hombre que nunca habia cesado de amar á pesar de los crueles acontecimientos que habian interpuesto una distancia y una separacion que parecia eterna. Inmediatamente que lo permitieron las conveniencias, abandonó la Inglaterra embarcandose para América. El buque en que hizo el pasaje aneló en un puerto en que habia otro buque americano que iba á hacerse á la vela para Inglaterra. Apenas saltó en tierra corrió á arrojarle en los brazos de Franklin.

Iba á partir para la Bretaña con objeto de ofrecerle mi mano, murmuró en medio de las caricias, de miss Read.

—Y yo contestó ella ocultando el rostro en el seno de su amigo, he venido á América confiada en vuestra indulgencia para alcanzar mi perdón.

Al dia siguiente despues de casados por el capellan del buque, dispuesto para conducir á Franklin, se pusieron en camino de Filadelfia.

Franklin, su muger y miss Keimer estaban reunidos una tarde cerca de una chimenea en que ardía un buen fuego, y al rededor de una mesa en la que humeaba en una cafetera de plata, el agua caliente que debia servir para hacer el té; entregábanse los nuevos esposos á los recuerdos gratos ahora, del fastidio á que los habia lanzado su larga separacion: miss Read referia su vida austera bajo la guarda de un marido duro é imperioso, y Franklin su desesperacion y la soledad y profunda melancolía á que se entregaba.

—Sin vos, añadió dirigiéndose hacia miss Keimer, sin vos mi generosa y tierna amiga, no sé á donde me hubiera conducido mi desesperacion. Oh! que dulce me era vuestro consuelo, llevo siempre de inesfable esperanza! Con que fervor defendiais y justificabais la conducta de miss Read! Conque tacto tan delicado sabiais reanimar y mantener en mi corazón este presentimiento:

«Ya os reunirá el cielo algún dia.»

Sabéis añadió Franklin, que sin esta esperanza que tan hábilmente sosteniais, os hubiera suplicado que derramáseis en mi alma otro género de consuelo? Si; mas de una vez he estado á punto de decirlo: Queréis casaros conmigo?

—De veras! replicó Betty afectando sonreír mientras se apoderaba de todos sus miembros un frío que le hacia temblar.

—No es chanza; que ha pasado por mi imaginacion muchas veces esta idea; porque sois tan buena... Oh! sois un ángel!

La llegada de un criado interrumpió esta conversacion, traía en la mano que contenia

el nombramiento de Franklin para agente de las colonias en Londres.

Después de leer en alta voz aquel documento oficial, lanzó Franklin un suspiro y exclamó:

—No acepto; sería preciso separarnos.

—Cómo! dijo mistress Franklin, pensáis rehusar? habéis reflexionado acerca de las circunstancias en que se encuentra la América y á que tiempo llegareis á Londres? Con vuestra poderosa influencia obtendréis á pesar de la tenacidad del gobierno inglés, la revocación del acta del timbre (1) y esto aumentará considerablemente vuestra gloria.

—La gloria! que es la gloria lejos de ti! Yo amo mas la felicidad á tu lado... Otro cualquiera podrá tan bien como yo obtener esa revocación.

—Otro! cederiais á otro esa gloria? Oh! no! partíreis Franklin, partíreis. Yo lo quiero, os lo suplico si es menester de rodillas.

—Partiré pues que así lo quereis.

—Oh! si supieseis cuánto me envanece y cuán dichosa me hace vuestra gloria!

—La envanece su gloria! suspiró miss Keimer; ah! y no piensa en ser dichosa con la felicidad que posee!



1554.

## LOS DRAGONES.

El origen de estos cuerpos es sin disputa francés, á pesar de lo que afirman los etimologistas y algunos escritores antiguos, que pretenden tuvieron su cuna en Roma. Los cuerpos de Drago-

(1) Los gastos de la guerra que sostenia Inglaterra con Francia, habia aumentado considerablemente su deuda pública. El ministerio impuso á las colonias la mayor parte de este tributo; porque no tenían en la cámara de los comunes diputados que alzasen la voz en su favor y de una manera tan enérgica como los de la madre patria. Los americanos resistieron el que un parlamento en que no estaban representados legalmente, pudiera imponerles tributos nuevos, y pidieron que según los usos antiguos, se les hiciesen proposiciones por escrito y firmadas por el secretario de estado, quedando de su cuenta el reparto entre ellos por medio de actas de sus asambleas provinciales. Tales fueron las primeras cuestiones suscitadas entre Inglaterra y los Estados Unidos, y que produjeron mas tarde la emancipación de este país.

nes fueron instituidos de los restos de otros mas antiguos que se llamaban *arcabuceros de á caballo*. Estos solo combatian á caballo; pero los que los sustituyeron se les consideró en un principio como una tropa especial y cuya táctica participaba de la caballería ligera y de la infantería. Destinados á pelear á pie y á caballo, aprendian el ejercicio del infante y del ginete y se empleaban de las dos maneras, según la mayor necesidad que habia que suplir, y según las disposiciones del terreno y las conveniencias del ataque ó defensa. Iban armados de una pistola, una hacha, una espada y un arcabuz. Este último fué mas tarde reemplazado por el fusil con bayoneta.

Nosotros los españoles hemos sido los primeros de todas las potencias de Europa, que hemos imitado estos cuerpos, contando de antigüedad una existencia poco menos considerable que los de Francia, en cuya nación hemos dicho que tuvo origen la creación de estos cuerpos.



1762.

## HIPOTECA SINGULAR.

Hay hechos históricos aislados que caracterizan una época mejor que la mas acabada historia. Todo lo que diariamente se cuenta del antiguo y blasonado honor y caballerismo castellano, lo que algunas veces nos parece fantástico y exagerado, está justificado por mil ejemplos que aunque mas raros en nuestros días, no dejan sin embargo de reproducirse; pero mas que por todos, la siguiente anécdota atribuida á muchos personajes y cuyo verdadero héroe fué Juan de Castro, virrey en Indias por el Portugal, prueba á que punto tan alto rayaba la altivez y abnegacion de los caballeros.

Juan de Castro habia sido el compañero de infancia de Juan III, y aun niño, siguió á Carlos V á la expedicion de Tunez y se portó valerosamente, y cuando el emperador le quiso premiar por sus altos hechos, dijo: «Señor, gracias; pero vos no sois mi soberano y no debo aceptar vuestros favores.»

El rey de Portugal en recompensa de su fidelidad, remitió á Castro que marchaba á las Indias con su hermano, el nombramiento de comandante de Ormus y una letra de mil ducados. Castro no aceptó el despacho y si la suma, motivando el que su pobreza le hacia digno de lo uno; pero que sus pocos méritos no de lo otro. Partió pues, y

regresó á Portugal con el simple carácter de capitán de navio; se dedicó laboriosamente al estudio y alcanzó por sus servicios ser nombrado en 1543 gobernador general de las Indias, donde se condujo con tanto valor como prudencia, rechazando siempre á los enemigos, unas veces con la fuerza y otras empleando las armas de la persuasión, y desalojándolos del fuerte de Siú de que estaban ya apoderados, y de toda la costa de Cambaya.

Fué menester con urgencia reparar las fortificaciones de Siú y dirigió al efecto la siguiente carta á la villa de Goa.

«Señores magistrados, jneces y pueblo de la muy noble y siempre real villa de Goa; ya habreis sabido por Simon Alvarez, la victoria que nuestro Señor con su poderoso auxilio me ha concedido sobre las huestes de los capitanes del rey de Cambaya; pero no os comuniqué las penalidades y excesivos apuros en que me hallaba para que gozáseis sin disgusto del placer de la victoria. Mas ahora no es posible ya callarlo mas tiempo. El fuerte de Dios está enteramente por el suelo y es indispensable reconstruirlo á pesar de no poderse aprovechar ni un solo palmo de muralla; los lasquenets están irritados y á punto de sublevarse por obtener los atrasos de sus pagas, y yo sin recurso para hacer frente á todas estas necesidades; por lo tanto os suplico, si quereis prestarme veinte mil escudos, y os prometo por la fê de caballero y juro por los

Santos Evangelios, restituirlos antes de un año, porque no es posible que sobrevengan en este tiempo circunstancias mas afflictivas que en las que me encuentro. He mandado desenterrar los restos de mi hijo D. Fernando, muerto por los enemigos en defensa de la plaza, y en servicio de Dios, y del rey nuestro señor; queria enviároslos como hipoteca de la deuda, pero se han encontrado en tal estado que no ha sido posible arrancarlos de la tierra. No me resta nada mas que mis bigotes, y os los remito por conducto de Diego Rodriguez de Acevedo, porque muy de sobra sabeis que no poseo oro, plata, muebles, ni nada que pueda servir para aumentar el crédito de mi palabra. No tengo otra cosa que la sinceridad que me ha concedido Dios, al que diariamente ruego por la conservacion de vuestras vidas.»

Ofrecerán las gentes de otras naciones ejemplos mucho mas sublimes?

## LOS TIPULOS.

Entre los insectos que como las moscas no tienen mas que dos alas, y que por esta razon se llaman dipteros, se distinguen cuatro familias principales caracterizadas por la forma de la boca. En la primera se designan todas aquellas que no tienen mas que un simple agujero por boca, y de esta clase son las moscas grandes que depositan los huevecillos en la cola de los caballos, de las mulas, de los asnos, al rededor de su orificio y de las narices del ganado lanar á quien hace estornudar violentamente. Estas larvas penetran muchas veces en el interior de los animales, y les producen incómodas y peligrosas inflamaciones. Muchas veces se han encontrado centenares de estos huevecillos en el estómago de los caballos, y aun algunas de estas especies producen úlceras bajo la piel del hombre, y sobre todo en el ganado vacuno, cuyas reses se ven acosadas de los pájaros llamados pica-bueyes, que acuden en busca de las imperceptibles larvas. En la segunda familia se comprenden los insectos cuya boca se prolonga como á manera de trompeta, con auxilio de la que chupan la sangre y los humores de las bestias y de los vegetales. En esta especie están comprendidas todas las diferentes clases de mosquitos que se conocen, y que son la verdadera plaga de los pais meridionales.

En la tercera familia se comprenden los insectos cuya boca está armada de una trompeta carnosa que embeben en su misma frente, perteneciendo á esta especie las moscas comunes, ó moscas propiamente dichas.

Ultimamente la cuarta familia abraza á todos los insectos de cuya frente se destaca una especie de pico ú hociquillo, cubierto de pelosilla ó cuernecillos bastante pronunciados. De este número son los tipulos, fáciles de conocer en la longitud



de su cuerpo, de sus patas, y de sus alas, que tienen levantadas del cuerpo cuando están en reposo. Viven generalmente en los sitios húmedos, y se les ve frecuentemente pegados á las paredes por espacio de horas enteras y meciendo el cuerpo sin parar. Depositán sus huevecillos en terrenos húmedos y pantanosos, y el nombre de tipulo con que se le designa, lo deben á los autores latinos que llaman así á toda clase de insectos ligeros que vuelan cerca de la superficie del agua. Los pájaros y los peces les persiguen tenazmente porque son aficionados á alimentarse de ellos. El tipulo que representa nuestro grabado pertenece en la familia á los de mayor corpulencia.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

DE D. F. DE P. MELLADO.—EDITOR.

Calle del Sordo núm. 11.